



GROENLANDIA: ENTRE DINAMARCA Y EL NEOCOLONIALISMO ESTADOUNIDENSE

Miguel Madueño ¹

Universidad Rey Juan Carlos

Resumen:

Este artículo explora las posibilidades de futuro de Groenlandia como causa directa del interés estadounidense en la región y analiza la alteración de las dinámicas clásicas de dependencia-rivalidad entre Dinamarca y Groenlandia ante la perspectiva de una injerencia de Washington. Partiendo de los datos electorales del referéndum de autonomía de 1979 y del autogobierno conseguido en 2008, y terminando con los recientes acontecimientos ligados al segundo mandato de Donald Trump, se analizan los documentos oficiales y planes estratégicos de Dinamarca y Groenlandia y el seguimiento de las poblaciones nativas mayoritarias reflejadas en la publicación *Mundo Indígena*. Con ello, este texto contribuye a dar respuesta a si es posible una independencia real de Groenlandia; si supone una oportunidad o una transición colonial-neocolonial; y qué papel jugaría, en tal caso, la administración estadounidense.

Palabras Clave: Groenlandia, Dinamarca, colonialismo, Estados Unidos, Donald Trump

Title in English: Greenland: Between Denmark and U.S. Neocolonialism.

Abstract:

*This article explores Greenland's future prospects as a direct cause of US interest in the region and analyses the disruption of the classic dynamics of dependence-rivalry between Denmark and Greenland in light of Washington's potential interference. Based on electoral data from the 1979 autonomy referendum and the self-government achieved in 2008, and concluding with recent events linked to Donald Trump's second term, the article analyses official documents and strategic plans from Denmark and Greenland, as well as the monitoring of the majority native populations reflected in the publication *Mundo Indígena*. In doing so, this text contributes to answering whether real independence for Greenland is possible; whether it represents an opportunity or a colonial-neocolonial transition; and what role the US administration would play in such a case.*

Keywords: Greenland, Denmark, colonialism, United States, Donald Trump.

Copyright © UNISCI, 2026.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI*

¹ Miguel Madueño Álvarez, Profesor Titular de Historia Contemporánea, Universidad Rey Juan Carlos
E-mail: <miguel.madueno@urjc.es>
DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-269>



1. Introducción

Las previsiones de un deshielo parcial del Ártico a medio plazo como consecuencia del aumento de la temperatura a nivel global que expone el Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático², ha desvelado un interés creciente en la región por parte de todos los países bañados por las aguas del Océano Glaciar Ártico y por los grandes poderes económicos globales. La posibilidad de utilizar rutas comerciales más cortas y económicas o la explotación de los recursos de hidrocarburos y minerales escondidos bajo la banquisa polar son oportunidades que las potencias mundiales no piensan dejar escapar.

Desde la última década, Rusia o China han mostrado un inusitado interés en la región manifestado a través de sus planes estratégicos³ y materializado gracias a una mayor presencia militar y comercial en la región, cuestión que comparte el recién nombrado gabinete de Donald Trump en enero de 2025. Sus primeras declaraciones sobre la inclusión de Canadá como el estado número 51 o la necesidad de garantizar la seguridad nacional estadounidense con el control de Groenlandia, dejaban clara que la política ártica de su Ejecutivo se había fijado contrarrestar el poder de sus rivales en el Polo Norte⁴. Esta realidad contrastaba completamente con el plan estratégico anterior recogido en el mismo documento en el que tan solo se hacía alusión dos veces a Groenlandia y siempre en términos de cooperación y entendimiento.

La compleja y poliédrica constitución de una reordenación internacional pasa por Groenlandia. El territorio autónomo dependiente del gobierno de Dinamarca es uno de los últimos vestigios de las políticas colonialistas del siglo XX y ha alcanzado elevadas cotas de soberanía, aunque esto no le permite tener plena independencia. Las razones fundamentales pueden resumirse en la subordinación a las subvenciones de Copenhague y la incapacidad de explotar sus recursos por sí mismos. Una mínima población que supera apenas los cincuenta mil habitantes y un tejido industrial escasamente desarrollado avalan estas razones⁵.

El problema político que ha tenido Dinamarca en las últimas décadas es que una mayoría clara de la población groenlandesa, el 75,5 por ciento, apoyaría una supuesta independencia⁶. Esto y las enormes riquezas en hidrocarburos, minerales y tierras raras que posee el territorio, la convierten en una oportunidad para otros actores como Estados Unidos o China. Los primeros ya manifestaron en varias ocasiones su deseo de compra sobre la región, especialmente cuando fueron testigos de la debilidad que podía suponer para su seguridad territorial tras lo acontecido en la Segunda Guerra Mundial. La oferta que Donald Trump lanzó en 2019, durante el transcurso de su primera legislatura⁷, que siguió a las del Secretario de Estado James F. Byrnes en 1946 y otras propuestas anteriores, volvía a sobrevolar sobre la población groenlandesa, que, dependiente de la decisión final danesa, recibió una negativa como respuesta, con la

² Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, en https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/SYR_AR5_FINAL_full_es.pdf

³ “Strategy for the development of the Arctic zone of the Russian Federation and ensuring national security for the period up to 2035”, en <http://www.iecca.ru/en/legislation/strategies/item/1037-strategy-for-the-development-of-the-arctic-zone-of-the-russian-federation-and-ensuring-national-security-for-the-period-up-to-2035>; “China’s Arctic Policy”, en: <https://www.uaf.edu/caps/resources/policy-documents/china-arctic-policy-2018.pdf>

⁴ “National Strategy for the Arctic Region”, en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/National-Strategy-for-the-Arctic-Region.pdf>

⁵ Aznar Fernández-Montesinos, Federico: “El Ártico como espacio de conflicto geopolítico”, en *Panorama geopolítico de los conflictos 2020*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 21-50.

⁶ Proyecto de ley sobre la autonomía de Groenlandia, en https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/E_C_19_2009_4_Add_4_es.pdf

⁷ “Donald Trump tiene interés en comprar Groenlandia a Dinamarca”, *El Mundo*, 16 agosto 2019.



famosa frase de la primera ministra danesa Mette Frederiksen: “Dinamarca no es propietaria de Groenlandia, Groenlandia es propietaria de Groenlandia y Groenlandia no está en venta”⁸.

Por su parte, China en torno a la segunda década del siglo XXI empezó a desarrollar proyectos para la explotación de los recursos, prometiendo a los groenlandeses un apoyo sustancial en una supuesta independencia y, probablemente, introduciendo un posible arbitraje si llegara el caso. En enero de 2018 China publicó su primer libro blanco sobre su política ártica, identificándose como un “Estado cercano al Ártico” con derechos legítimos en materia de navegación y recursos y con el objetivo declarado de establecer una Ruta de la Seda Polar y participar en el desarrollo y control de la política ártica⁹.

Sin embargo, la llegada de la segunda legislatura de Donald Trump, acompañada de sus primeras declaraciones acerca de Groenlandia en enero de 2025¹⁰ despertó de nuevo una idea que, adormecida, la población groenlandesa observaba con atención, y la danesa, desde Copenhague, con preocupación. Trump avisaba de hacer uso de la fuerza militar en caso de que su gobierno necesitara ocupar el espacio groenlandés para garantizar la seguridad nacional en su plan de construcción del *Golden Dome*, alterando así las tradicionales relaciones de dependencia/independencia entre Copenhague y Nuuk. Cuestión que fue acogida en la Unión Europea con cierto escepticismo y en Dinamarca como una amenaza, como muestran las primeras medidas de Copenhague incrementando el gasto en defensa¹¹. La “*Cúpula Dorada*” recordaba los planes durante los gobiernos de Ronald Reagan (1980-1988) sobre la “*Iniciativa de Defensa Estratégica*” y a la “*Cúpula de Hierro*” que sostiene Israel, es decir, un conjunto de sistemas antimisiles y de defensa que protegería a Estados Unidos de eventuales ataques de sus enemigos.

Obviamente, existía una rivalidad entre las tendencias independentistas groenlandesas y el centralismo danés que han perdido buena parte de su protagonismo ante la amenaza trumpista. El papel ejercido por Copenhague como una verdadera metrópoli negando categóricamente la oferta de Trump, anulaba la voz del gobierno autónomo groenlandés que, con la publicación de su documento *Groenlandia en el Mundo, nada sobre nosotros sin nosotros*¹², manifestaba su voluntad íntegra de decidir su propio destino. Los procesos sucesivos de autonomía en 1979 y de autogobierno en 2008 arrojaron datos esclarecedores sobre la intención del voto independentista, con valores que alcanzaron el 73 y el 76 por ciento respectivamente. Y esto hay que añadirlo a los agravios sufridos por la población groenlandesa que se han desarrollado en las últimas décadas, tales como los experimentos educativos sobre niños o el escándalo de los dispositivos intrauterinos para el control poblacional¹³.

No era extraño que el gobierno groenlandés de Nuuk, ante una deriva de inseguridad propiciada por el cambio climático que elevaba los deseos de las grandes potencias para el control de su territorio, haya tomado medidas al respecto enfocadas en garantizar su propia seguridad y estatus. La población groenlandesa, consultada sobre la posible compra u ocupación

⁸ Absalonsen, Joanna: “Kalaalit Nunaat (Groenlandia)”, *Mundo Indígena*, (2020), p. 530

⁹ Dams Ties; van Schaik Louise; Stoetman Adája: “Presence before power. China’s Arctic strategy in Iceland and Greenland”, *Clingendael Report*, June 2020. Higuera, Georgina: “China a la conquista del Ártico”, *World Economic Forum*, 2 agosto 2019.

¹⁰ Erlanger, Steven: “Trump alarma a Dinamarca con su gélida llamada sobre Groenlandia”, *The New York Times*, 27 enero 2025.

¹¹ Gozzi, Laura, “El nerviosismo en Dinamarca ante las amenazas de Trump sobre Groenlandia”, *BBC News Mundo*, 10 enero 2025.

¹² “Groenlandia en el Mundo. Nada sobre nosotros sin nosotros”, en *Greenlands_Foreign_Security_and_Defense_Policy_2024_2033.pdf*

¹³ Bianco, Nauja: “Kalaallit Nunaat (Groenlandia)”, *Mundo Indígena*, 10 abril 2024, pp.473-481



de Estados Unidos de su territorio, se mostraba contraria en un 85 por ciento¹⁴, pero dado el peso del independentismo y su interpretación, el interés de Trump en la región podría entenderse también como una oportunidad única de alcanzar la independencia de Dinamarca y convertirse en una suerte de estado asociado o incluso de estado federal dependiente de Washington. Esto planteaba una transición desde el papel de dependencia al de una posible neocolonia, que podría mejorar las condiciones de Groenlandia en función de cómo negociase el tratado.

La idea se complicaba con los resultados electorales de 2025 en el que los casi treinta mil votantes llamados a las urnas manifestaron una dualidad ideológica en la isla. El partido Demokraatit, de identidad groenlandesa, pero escéptico a la hora de abandonar el Reino de Dinamarca y contrario a la idea de “venta” a Estados Unidos, se hizo con el 29,9 por ciento del voto, teniendo que asumir una coalición con partidos independentistas más radicales como Naleraq (24,5), Inuit Ataqatigiit (21,4) y Siumut (14,7). Por tanto, las diferentes pasiones políticas a la hora de afrontar el proceso de independencia se sumaban a la ya complicada situación geopolítica internacional, pero la amenaza de anexión de Estados Unidos utilizando la fuerza ha cambiado los discursos clásicos de independencia de Nuuk¹⁵. De un claro posicionamiento estadounidense y un sentimiento independentista acusado, han pasado a cerrar filas con Copenhague para protegerse de la agresión de Trump.

Estas son algunas de las cuestiones que este artículo trata de plantear como posible escenario de trabajo. Para ello, el texto se respalda con la publicación anual *Mundo Indígena*, que atiende a las distintas sensibilidades de la población nativa residente en Kalaallit Nunaat y al descontento y denuncia de la región por parte de la mayoría de la población groenlandesa, cuestión que ha protagonizado las relaciones entre Dinamarca y su región autónoma en las últimas décadas. A partir de las noticias generadas en la prensa y el seguimiento de los documentos oficiales, tanto de Dinamarca como de Estados Unidos, así como el del gobierno autónomo de Nuuk, el objetivo de este texto se centra en explorar el futuro de Groenlandia y el cambio de roles que podría suponer la adquisición de la región por parte de Washington y la ruptura de sus raíces con Copenhague.

2. Marco teórico y estado de la cuestión

La situación jurídica groenlandesa es complicada y puede ser interpretada desde posiciones contrarias mediante alocuciones interesadas. Si bien el estatus de Groenlandia es el de un territorio autónomo dependiente de una realidad política más compleja, como es el Reino de Dinamarca, la naturaleza política y las raíces históricas y socioculturales de Copenhague con Nuuk favorecen una relación con características postcoloniales que hace necesario un estudio y análisis pormenorizado, centrado en los debates colonialistas actuales. Otras regiones en similares condiciones como los Territorios Británicos de Ultramar, los territorios no incorporados estadounidenses o las Colectividades de Ultramar francesas son ejemplos de una descolonización incompleta que guarda ciertas reminiscencias del pasado. Tampoco debemos olvidar, en sintonía con lo expuesto en este artículo, el neocolonialismo y la definición concreta de una nueva forma de hacer colonialismo en el mundo actual. Y es necesario porque Groenlandia, según el análisis empleado en las siguientes páginas, es un territorio alterado por las

¹⁴ Poza Maupain, Pedro: “El 85% de los groenlandeses no quiere ser estadounidense mientras Dinamarca anuncia un 4% en su gasto de Defensa”, *El Mundo*, 29 enero 2025.

¹⁵ Gelis Pons, Oscar: “El independentismo moderado gana las elecciones en Groenlandia y los votantes dicen no a Trump”, *El Diario.es*, 12 marzo 2025.



raíces de un proceso de descolonización aún inconcluso y por la amenaza de nuevos tipos de colonialismo asociados al neocolonialismo que pueden ejercer potencias regionales o países con ciertos intereses en la región ártica.

La definición de colonialismo resulta compleja y aunque hay cierto consenso entre los investigadores, la poliédrica naturaleza de los territorios considerados colonias, con sus propias necesidades y características, hacen casi imposible llegar a una definición acertada en todos los casos. Osterhammel y Jansen diferencian una suerte de conceptos que revaloriza aún más el debate: colonización, colonial y colonialismo, argumentando que la colonización hace mención del proceso de conquista; lo colonial a un aspecto social o de grupo; y el colonialismo a la relación existente entre la metrópoli y la región sometida a sus designios¹⁶. Esto conduce a la idea de que nos encontramos frente a un cambio continuo de paradigmas en el que debemos atender al hecho de que siempre ha habido colonización, entendida esta como los periodos o procesos de conquista que pudieron darse tanto en el mundo cartaginés y romano de la edad antigua, en las primeras exploraciones y descubrimientos de España y Portugal; o en los más recientes episodios de finales del siglo XIX con la conquista de África en torno a la Conferencia de Berlín. Sin embargo, deberíamos también prestar especial atención a que lo colonial, es decir, la relación social y el colonialismo -la relación política-, van a ser completamente diferentes entre periodos e incluso entre procesos que se desarrollen de manera coetánea.

Las definiciones, por tanto, ajustadas al colonialismo del siglo XIX, del que dependen algunos vestigios en el mundo actual, incluidos aquellos observados en Groenlandia, son quizás más sencillas, no por que carezcan de elementos de análisis igualmente complejos, sino porque podemos analizarlos de manera aislada. Ese colonialismo, extendido a partir de la década de 1870, reafirmado en la Conferencia de Berlín (1885) y culminado en las siguientes décadas hasta los albores de la Primera Guerra Mundial, se caracterizó por el proceso de conquista, la explotación del territorio a través de monopolios y, una cuestión inédita hasta la fecha, el consentimiento tácito de los Estados en un reparto ordenado y mayormente pacífico (al menos entre las metrópolis). En este caso, se puede señalar¹⁷ que el colonialismo es la expansión de una sociedad más allá de sus fronteras y espacio natural de influencia; mientras que otros planteamientos relacionan esta expansión con el momento crítico que atravesaba Europa en torno a su Revolución Industrial¹⁸. En esa línea se movía Elena Hernández Sandoica¹⁹ estableciendo un paralelismo entre la necesidad comercial y las políticas económicas del estado metropolitano a través del metalismo.

Algunos autores negarían el determinismo económico en los procesos de conquista y la posterior colonización de los territorios, alegando otras cuestiones como aspectos socioculturales e incluso de raíz histórica, aunque solo fuera como parte de un envoltorio que legitimara o justificara los procesos de conquista²⁰. Si bien es cierto que los procesos de colonización coinciden temporalmente con la fase de expansión industrial desarrollada por las potencias occidentales y obedece a una proyección de sus economías sobre el resto del globo²¹.

La definición y conceptualización del neocolonialismo no parece mucho más sencilla, especialmente atendiendo al hecho de que obedece al dominio de un Estado sobre otro a partir

¹⁶ Osterhammel, Jurgen; Jansen, Jan. (2019): *Colonialismo. Historia, formas, efectos*, Madrid, Siglo XXI.

¹⁷ Cairo, Heriberto: "La colonialidad y la imperialidad en el sistema-mundo", *Viento Sur*, n° 100, (2009), pp. 65-74.

¹⁸ Nerín, Gustav (2022): *Colonialismo e imperialismo. La grandeza perdida y el derribo de sus monumentos*, Madrid, Shackleton books.

¹⁹ Hernández Sandoica, Elena (1992): *El colonialismo (1815-1870). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, Síntesis, p. 40.

²⁰ De la Torre, Rosario. (1985): *El colonialismo*, Cuadernos de Historia 16, n° 224, Madrid, Grupo 16, p. 7.

²¹ Mommsen, Wolfgang. (1980): *La época del Imperialismo. Europa 1885-1918*, Madrid, Siglo XXI.



del control de su economía, ejerciendo su influencia o intervención directa de las finanzas e inversiones en lugar de hacerlo con el uso de la fuerza²². La mutabilidad de la realidad y el hecho de que pueda darse en cualquier punto del globo en el que se dé la existencia de un estado en vías de desarrollo y una superpotencia o potencia regional que anhele sus recursos o su posición geoestratégica, conlleva que el concepto haya evolucionado adaptándose mejor a las circunstancias impuestas por la expansión del capitalismo. Tampoco deben obviarse las características propias de las entidades que sustituyen el papel de las metrópolis en el neocolonialismo, que son, normalmente, empresas de carácter privado con proyección internacional en las democracias liberales y empresas estatales que representan a entes nacionales en el caso de autocracias o dictaduras como sería el caso de Rusia o China²³.

No debemos olvidar, en el caso concreto de Groenlandia, que el neocolonialismo que puede ejercer cualquier potencia extranjera en la región es algo que Copenhague lleva haciendo, *de facto*, desde que Groenlandia dejó de ser una colonia y se convirtió en un Condado en 1953. Si se entiende la influencia económica en un territorio como una proyección del neocolonialismo, habría que destacar en este caso la subvención que el gobierno danés otorga a Nuuk para su sustento según el acuerdo firmado en el estatuto de autogobierno, dando lugar a prácticas vinculadas al neocolonialismo de naturaleza interna. Esto obedece a un dominio de las poblaciones menos favorecidas que forman parte de un mismo país por sus compatriotas mejor posicionados en la escala económica²⁴; o incluso podría interpretarse como una subordinación debida a la “clase” asociada a la economía, que proponía Franz Fanon²⁵, como una parte más de la denominada lucha de clases. Algunas recientes investigaciones relacionan de manera directa estos conceptos de dependencia y neocolonialismo interno como parte de un control y dominio por parte de Estados desarrollados sobre sus regiones menos favorecidas²⁶. En el caso del Ártico, las poblaciones ubicadas en las zonas más septentrionales son mayoritariamente indígenas inuit o samis que fueron desplazadas durante los procesos de consolidación de los países en las regiones más complicadas, pero el cambio en el clima a nivel global y las previsiones de un deshielo a medio plazo con las riquezas que podrían generarse tanto en recursos como de tránsito, han convertido a estas sociedades en los principales elementos de proyección de los países árticos en el Polo Norte²⁷.

Lo cierto es que el colonialismo, el neocolonialismo y los estudios decoloniales siguen siendo constantes y presentes en un debate no cerrado al que contribuyen las obras de Césaire Aimé²⁸ o el de Margaret Kohn y Kavita Reddy²⁹, relacionando directamente el papel del colonialismo en el contexto internacional. O la aportación de otros autores que han fotografiado el imperialismo y su papel incluso en la actualidad, como parte de una herencia que sigue latente

²² McLeod, John (2010): *Beginning Postcolonialism*, Manchester, Manchester University Press.

²³ Hairong, Yan; Sautman, Barry: “China, colonialism, neocolonialism and globalised modes of accumulation”, *Area Development and Policy*, Vol. 8, nº 4 (2023), pp. 416-449.

²⁴ González Casanova, Pablo: “Colonialismo interno”, en Boron, Atilio y Amado, Javier (Eds). (2006): *A teoría marxista hoje: problemas e perspectivas*, Buenos Aires, Clacso, pp. 395-420.

²⁵ Fanon, Frantz (1963): *Los condenados de la tierra*, México, FCE.

²⁶ Conde Pérez, Elena: “Las poblaciones indígenas del Ártico: Realizaciones de su derecho de libre determinación”, *Anuario de los Cursos de Derechos Humanos de Donostia-San Sebastián: Donostiako Giza Eskubideei Buruzko Ikastaroen Urtekaria*, nº 20, (1985), pp. 157-186; Aznar Fernández-Montesinos, Federico: “Del indigenismo al indianismo. Los movimientos étnicos en América Latina”, en *Panorama geopolítico de los conflictos 2022*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 273-302.

²⁷ Madueño Álvarez, Miguel: “Planes estratégicos para el Ártico: geopolítica, recursos y neocolonialismo”, *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, Vol. 9, nº 2 (2024), pp. 27-42.

²⁸ Aimé, Césaire. (2006): *Discursos sobre el colonialismo*, Madrid, Ediciones Akal.

²⁹ Kohn, Margaret y Reddy, Kavita (2006): *Colonialism*, San Francisco, Stanford Encyclopedia of Philosophy.



y cuya influencia sigue notándose en las relaciones internacionales actuales³⁰. Destacando igualmente los estudios decoloniales, que hacen referencia a todas las cuestiones englobadas dentro de este campo de estudio que se alejan de las formas tradicionales de entender la historia colonial, especialmente basadas en la política de los Estados, y que se ocupan de estudios sociológicos³¹, lingüísticos³² o filosóficos³³.

Desde la última década se ha extendido el interés de los investigadores en el ámbito ártico, a medida que la región ha ido cobrando un mayor interés estratégico y, por tanto, mediático. Los trabajos de Josep Baqués³⁴ en cuanto al análisis geopolítico centrado en países como Rusia o China, han corroborado el interés que han mostrado investigadores como Dittmer³⁵, Dodds³⁶ o Tamnes y Offerdal³⁷. En cuanto al análisis de las regiones integrantes del Océano Glaciar Ártico, los trabajos de Federico Aznar Fernández Montesinos³⁸ dedicados especialmente a Groenlandia, adelantan desde hace una década que la relevancia del Polo Norte es anterior a las declaraciones de Donald Trump y al reciente interés de las potencias árticas en el deshielo.

Dada la naturaleza de Groenlandia y la proyección interesada de actores como Washington, Copenhague o Nuuk en interpretaciones chocantes y contradictorias en cuanto a la definición jurídica del territorio, se observa una evolución lógica del mismo que ha ido ganando cuotas de soberanía a lo largo de los últimos setenta años. Mientras que Nuuk ha conseguido un estatus de soberanía y autogobierno destacado; Dinamarca sigue manteniendo competencias en defensa y política exterior; Estados Unidos fija su mirada en los interesantes recursos de la isla desde una perspectiva neocolonial; y las poblaciones indígenas denuncian desde hace años que Groenlandia sigue siendo una colonia dependiente de Copenhague.

3. Método

Para la realización de este artículo se ha optado por el método histórico prospectivo, que consiste en analizar el pasado histórico para concretar posibles escenarios o futuribles en cuanto a las posibilidades de Groenlandia. Se cuestiona, por tanto, si es posible la independencia, si se tratará de una transición de dependencia a otra y, por último, si se mantendrá la situación actual de estado autónomo de Dinamarca. Para ello, partiendo de materiales publicados por los ejecutivos de Dinamarca, Estados Unidos y el gobierno autónomo de Groenlandia, se ha analizado el lenguaje utilizado y los mensajes contenidos en documentación considerada como prioritaria para comprender los planes estratégicos de los implicados. Teniendo en cuenta la actualidad del proceso analizado, se han considerado algunas noticias referidas a declaraciones

³⁰ Burón Díaz, Manuel y Redondo Carrero, Emilio (2022): *Imperios e imperialismo: Orden internacional, historia global y pensamiento político*, Madrid, Síntesis; Ceamanos, Roberto (2016): *El reparto de África: de la Conferencia de Berlín a los conflictos*, Madrid, Los libros de la Catarata.

³¹ Quijano, Anibal: "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Perú indígena*, Vol. 13. n° 29 (1992), pp. 11-20.

³² Mignolo, Walter: "El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto", *Revista Telar*, n° 6 (2008), pp. 7-38.

³³ Maldonado-Torres, Nelson: "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, n° 1 (2007), pp. 127-167.

³⁴ Baqués, Josep y Arrieta, Andrea: "La estrategia rusa en el Ártico", *Revista General de Marina*, n° 274 (2019), pp. 731-745.

³⁵ Dittmer, Jason et al: "Have you heard the one about the disappearing ice? Recasting Arctic geopolitics", *Political Geography*, Vol. 30, n° 4 (2011), pp. 202-214.

³⁶ Dodds, Klaus: "A polar Mediterranean? Accessibility, resources and sovereignty in the Arctic Ocean", *Global Policy*, Vol.1, n° 3 (2010), pp. 303-311.

³⁷ Tamnes, Rolf; Offerdal, Kristine. (2014): *Geopolitics and Security in the Arctic. Regional Dynamics in a Global World*, Abingdon, Oxon.

³⁸ Aznar Fernández-Montesinos, Federico. "Dinamarca y el Ártico. El caso de Groenlandia", *Cuadernos de Estrategia*, n° 218, 2023, pp. 185-234.



de los principales líderes, con especial atención a las emitidas desde el gabinete de Donald Trump, ya que cambian por completo las bases del discurso estadounidense mantenido sobre el Ártico en los años anteriores bajo la presidencia de Joe Biden.

Las fuentes elegidas para este trabajo, por tanto, obedecen a la novedad de los acontecimientos analizados. Por ello, se hace un repaso de la prensa que realiza el seguimiento de la actualidad, al tiempo que se analizan las publicaciones indigenistas que llevan años alertando sobre algunas de las cuestiones planteadas, tales como la relación colonial de Dinamarca y Groenlandia. Se han analizado los últimos números de la publicación global y anual, *Mundo Indígena*, por considerarse un altavoz de las comunidades indígenas y hacer especial referencia al mundo ártico y a Groenlandia. Se han tenido en cuenta aquellas informaciones relativas a la región que han ganado protagonismo en los últimos años (2020-2025), probablemente coincidentes con un repunte de la actividad independentista. La publicación referida sostiene la opinión mayoritaria de la población groenlandesa, conformada por más de un 75 por ciento de nativos de las tribus inuit.

Se han utilizado documentos oficiales que exponen los programas estratégicos para el Ártico de las diferentes partes, donde se pueden observar las sensibilidades de los distintos gobiernos en cuanto a la titularidad de Groenlandia, se ha considerado esencial, con el fin de analizar las distintas proyecciones y ambiciones de sus protagonistas.

Llevando a cabo un análisis de las fuentes y apoyándonos en la bibliografía, se marca como objetivo un acercamiento a uno de los problemas que tiene la región ártica y que contribuye a ampliar el debate sobre las posibles consecuencias de las políticas de las grandes potencias en el contexto internacional. Esto se hará en dos partes: primero, analizando la normal relación e interés de Estados Unidos en el Ártico y concretamente en Groenlandia, así como en el enfrentamiento de los discursos de Copenhague y Nuuk en cuanto a la independencia; y segundo, estudiando las consecuencias recientes de la política de Donald Trump, que han alterado las posiciones de confrontación y que puede generar varios escenarios.

4. ¿Una complicada relación colonial?

La idea que ha dominado las relaciones entre Dinamarca y Groenlandia en las últimas décadas es la independencia. El importante sector de población que apoyaría una hipotética separación política definitiva del Reino se sitúa en valores que superan las tres cuartas partes de los votantes y cuestionan, pues, la lealtad hacia la corona danesa. Sin embargo, como ya se ha expuesto en anteriores líneas, sugerir una independencia real y efectiva supone un reto importante para una población que apenas ronda los cincuenta mil habitantes, requiere la autonomía económica que Nuuk aún no tiene y, sobre todo, demanda un socio que avale su seguridad en un mundo ártico que se muestra cada vez más competitivo y anhelado por las grandes potencias globales. La seguridad ya depende, de facto, de Estados Unidos y así lo manifiestan los groenlandeses a través de su documento *Groenlandia en el Mundo, nada sobre nosotros sin nosotros*³⁹.

No parece casual, sino más bien una utilización intencionada del lenguaje, que los groenlandeses muestren un uso reducido de alusiones a Dinamarca y, sin embargo, casi tripliquen las menciones a Estados Unidos. Pero lo realmente llamativo es que frente a que el primero siempre se relaciona con términos como independencia, autodeterminación y una cierta resignación a pertenecer al Reino⁴⁰; se refiere a los segundos con mensajes de pertenencia a Norteamérica, a las importantes relaciones o incluso los identifique como los legítimos defensores⁴¹.

³⁹ Groenlandia en el Mundo, *op. cit.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 7.

⁴¹ *Ibid.*, p. 17.



El gobierno de Nuuk dedica un capítulo de su estrategia ártica a reconocer su amistad y buen entendimiento con Estados Unidos, Canadá, Islandia y China, pero apenas centra su atención en la todavía dependencia que tiene del reino de Dinamarca, cuestión que no puede resultar trivial y debe considerarse como una declaración de intenciones. La idea que prevalece en el texto, de manera insistente, es que Groenlandia debe ocupar un espacio importante en las decisiones que se adopten en la región y que Copenhague no debe obstaculizar ese espacio: “No permitiremos que nos limiten mentalidades y estructuras obsoletas, que no nos dan control sobre el curso de los acontecimientos. Nada sobre nosotros sin nosotros”⁴². Y en línea con esto, el alejamiento del Reino es inversamente proporcional a la cercanía de Nuuk con Washington:

Los Estados Unidos aparecen como uno de los aliados más cercanos de Groenlandia, y ambos son parte de la alianza de defensa de la OTAN. Durante muchos años, Groenlandia ha buscado desarrollar su relación con los Estados Unidos, que es la principal superpotencia del mundo y ha tenido una presencia militar en Groenlandia durante más de 80 años. Según el Acuerdo de Defensa de 1951, los Estados Unidos son efectivamente el defensor de Groenlandia en caso de un conflicto militar⁴³.

Y esto plantea la idea de que las autoridades groenlandesas tienen una afinidad destacada con Estados Unidos que podría sostener dos de las grandes necesidades de Nuuk ante una supuesta independencia: la solvencia económica y la garantía de seguridad frente a otras potencias que anhelan sus recursos. Evidentemente, el paso que otorgaría la independencia absoluta de Groenlandia como país autónomo y soberano, lo dejaría como un espacio de poder que podría ser reclamado en el futuro por Moscú, Pekín o Washington, por lo que un buen pacto y sintonía con las autoridades estadounidenses sería clave para asegurarse un socio al que ya le une una relación histórica. No por ello, Nuuk renuncia a mantener relaciones comerciales con China, incluso como parte de una estrategia para forzar que Washington ofrezca más apoyos en un hipotético proceso de independencia.

La visión danesa de la situación no parece relajar el lazo que une a Groenlandia con el reino, basado en una relación de dependencia que recuerda a los protectorados de finales del siglo XIX en los que la última palabra sobre política exterior la tenían las metrópolis. Así, en su estrategia para el Ártico, cuya pieza geográfica fundamental son Groenlandia y las Islas Feroe, se mantiene el equilibrio entre la solidez de una unidad en torno al Reino y el respeto por los autogobiernos de las dos regiones autónomas. El documento *Estrategia para el Ártico 2011–2020*⁴⁴ en el que se establecen las principales líneas de acción de Dinamarca, fue firmado por las autoridades de las tres realidades políticas (“*El Ministerio de Relaciones Exteriores, en nombre del Gobierno y en cooperación con el Gobierno de Groenlandia y el Gobierno de las Islas Feroe*”), en igualdad de condiciones y bajo la autoridad del Reino, por lo que este texto entra en contradicción con ciertos argumentos vertidos en *Groenlandia en el Mundo, nada sobre nosotros sin nosotros*, escrito varios años después. Un claro ejemplo es que en la firma del documento danés se reconoce la competencia en Defensa de Dinamarca sobre Groenlandia y en el texto groenlandés se hace alusión al tratado de defensa con Estados Unidos de 1951, reafirmando que Washington es el principal procurador de la defensa de Nuuk. Lo podría explicar una evolución natural de las sensibilidades independentistas groenlandesas y una mayor importancia de la región en términos económicos, comerciales e internacionales.

Lo defienden así: “Hoy en día, tanto las Islas Feroe como Groenlandia tienen un amplio autogobierno y la división de poderes legislativos y administrativos entre las tres partes del

⁴² *Ibid.*, p. 9.

⁴³ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁴ Dinamarca, Groenlandia y las Islas Feroe: Reino de Dinamarca, *Estrategia para el Ártico 2011–2020*, en Kingdom of Denmark Strategy for the Arctic 2011–2020 (2011), en <http://library.arcticportal.org/1890/1/DENMARK.pdf>



Reino requiere una buena cooperación y una estrategia conjunta para enfrentar las oportunidades y desafíos en el Ártico”⁴⁵. Para Copenhague, lo más importante y la idea que prevalece sobre el referido documento es la existencia del Reino de Dinamarca, que comprende las tres regiones y bajo el cual, la autoridad y las decisiones deben tomarse de manera consensuada. Apelan continuamente a la lealtad que, presumiblemente, debe tener tanto Groenlandia como las Islas Feroe en virtud de una relación histórica-cultural e insisten constantemente en que “el objetivo es fortalecer el estatus del Reino como actor global en el Ártico”⁴⁶ con fin de alejar cualquier injerencia extranjera.

Un capítulo sobre el que parecen surgir discrepancias de calado es en el de la seguridad de Groenlandia. Nuuk, consciente de su inferioridad en caso de independencia por la inexistencia de un ejército propio y la baja demografía de su población, reconoce abiertamente que, en materia defensiva, debe ser Estados Unidos el que defienda sus intereses. Sin embargo, Copenhague declara en su estrategia: “Las Fuerzas Armadas danesas llevan a cabo tareas importantes en el Ártico, incluida la aplicación de la soberanía, y otorgan en este sentido gran importancia a la construcción de confianza y la cooperación con los países socios del Ártico”⁴⁷.

Este desencuentro, tan claro para ambas partes y precisamente por ello, tan dado a libres interpretaciones, asegura que hay una:

necesidad continua de hacer cumplir la soberanía del Reino, especialmente a la luz del aumento anticipado de la actividad en la región (...) Si bien el área del Reino en el Ártico está cubierta por el Artículo 5 del tratado de la OTAN sobre defensa colectiva, la aplicación de la soberanía es fundamentalmente una responsabilidad de las autoridades centrales del Reino. La aplicación de la soberanía se ejerce por las fuerzas armadas⁴⁸.

Por otro lado, la presencia de intereses económicos en Groenlandia no parece limitar la inclinación de la región hacia otros socios con una libre política de licitaciones para la explotación de sus recursos que trata, entre otras cosas, de garantizar una mayor proyección de las ganancias de Nuuk con las que poder afrontar los retos del futuro. Entre las grandes empresas afincadas en Groenlandia: ExxonMobil, Conoco Phillips y Chevron son estadounidenses, pero no faltan los intereses daneses a través de DONG y Maersk Oil; o de otras naciones como la canadiense Husky, la escocesa Cairn Energy o la malaya Petronas, por lo que, aunque parece que la ventaja la tienen las grandes multinacionales norteamericanas, Nuuk tiene claro que su futuro, en todo caso, dependerá de las inversiones extranjeras.

No obstante, resultan interesantes las continuas denuncias y malestar generado por las políticas danesas en Groenlandia que se han publicado en *Mundo Indígena*, debido a que el 88 por ciento de la población es inuit y esto refleja un sentir mayoritario y compartido entre sus ciudadanos. Se observa un recrudescimiento en el lenguaje de la publicación durante los últimos años, denunciando cuestiones pasadas y agravios cometidos por el gobierno de Copenhague que relacionan constantemente con el colonialismo. Una de las denuncias más acusadas es la de racismo, señalado por las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, vulnerados de manera genérica por los daneses y conformando la estigmatización de un grupo étnico completo⁴⁹.

Son temas que llevan denunciándose años desde las páginas de *Mundo Indígena*, como el caso de las adopciones de niños que fueron entregados a familias en Dinamarca y jamás

⁴⁵ *Ibid.*, p. 9.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 10.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 13.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁹ Bianco, *op. cit.*, p. 476.



volvieron a sus hogares en Groenlandia. El contexto para comprender estas prácticas está en que antes de 1950 era habitual que los más pequeños fueran criados en hogares distintos como una forma de incrementar los lazos sociales. Sin embargo, la noticia saltó a un primer plano cuando se descubrió que en 1951, 22 pequeños fueron adoptados por familias danesas con la intención política de devolverlos años después para que conformaran la élite dominante de Groenlandia. El descubrimiento de estas prácticas fue disculpado por el gobierno danés en un comunicado oficial y entrañaba una enfermiza relación de imposición por parte de Copenhague que difícilmente pueda ser olvidada⁵⁰. Otro escándalo sin precedentes que ponía de manifiesto el deseo de control poblacional por parte de Copenhague fue el que transcurrió entre 1966 y 1970 en torno al uso de dispositivos anticonceptivos DIU colocados por médicos daneses a la mitad de las 9000 mujeres y niñas en edad fértil sin su consentimiento ni conocimiento, lo que supuso una flagrante violación de los derechos humanos y pretendía un control demográfico con intencionalidad política por parte del gobierno danés⁵¹, probablemente con el fin de disminuir el número de nacimientos y frenar el auge del nacionalismo.

Estas cuestiones y el hecho de que los mismos groenlandeses se consideren bajo el dominio colonial de una antigua metrópoli son suficientes como para generar un sentimiento nacionalista que aboga por una determinación del pueblo inuit. Las alusiones a la naturaleza colonial que impone Copenhague han sido denunciadas por autoridades nativas delegadas de la ONU, que defienden la necesidad de “mirar al pasado para tener un futuro mejor; reivindicar la historia, la correcta, no la escrita por los colonizadores. Esto es crucial. En eso consiste la lucha: de conocer tu historia; de hacer que el estado se ocupe de todas estas injusticias”⁵².

5. Proceso de autonomía e interés estadounidense

Una de las principales cuestiones que subyace en el futuro de Groenlandia es cómo sucedería esta y quiénes serían los protagonistas de su desarrollo. La situación actual de autonomía que ostenta Nuuk no es, ni mucho menos, de absoluta libertad y en gran medida, parte de sus decisiones en materia de política exterior siguen dependiendo de Copenhague. Por ello, es factible asemejar su situación y relación con Dinamarca como la de una antigua colonia que no vivió los procesos de descolonización que afectaron al mundo en la segunda mitad del siglo XX.

Por otro lado, la idea del gabinete de Donald Trump de interferir por la fuerza en la región como medio para garantizar la seguridad nacional, es un ingrediente básico en cualquier proceso de colonización, que, aprovechando el pensamiento mayoritario de la población groenlandesa, podría traducirse en una injerencia en su economía o en su política que podría acercarse más a un episodio de neocolonialismo.

Por tanto, el dilema para el pueblo groenlandés le obliga a jugar muy bien sus cartas para no pasar de un estado de dependencia bajo la soberanía danesa a uno neocolonial en la órbita de los intereses de Washington. Las características de soberanía de las que goza Groenlandia en la actualidad, fruto de los procesos de autonomía de 1979 y autogobierno de 2008 descubren una región que goza de grandes libertades e incluso, puede optar a la condición plena de estado soberano e independiente. En el preámbulo del proyecto de ley que se convirtió en el estatuto de autonomía, se anunciaba que: “la presente Ley se basa en un acuerdo entre el Naalakkersuisut [Gobierno groenlandés] y el Gobierno danés como asociados iguales”⁵³.

⁵⁰ Absalonsen y Ilik Papis Chemnitz: “Kalaalit Nunaat (Groenlandia)”, *Mundo Indígena*, (2021), p. 512.

⁵¹ Bianco, *op. cit.*, p. 478.

⁵² Absalonsen y Ilik Papis Chemnitz, *op. cit.*, p. 515.

⁵³ Proyecto de Ley sobre Autonomía, *op. cit.*, p. 18.



Sin embargo, conviene resaltar en este punto dos cuestiones mayores y detalladas en cuanto a la política exterior y al supuesto proceso de independencia. En cuanto a la primera, el documento es claro: “Los poderes otorgados al Naalakkersuisut en el presente capítulo no limitarán las responsabilidades y atribuciones constitucionales de las autoridades danesas en lo que se refiere a las relaciones internacionales, puesto que las cuestiones de política exterior y de seguridad son de incumbencia del Reino”⁵⁴. Este punto y su complicada interpretación, da vía libre al gobierno danés para defender sus intereses en caso de una agresión político o militar de Estados Unidos, puesto que podría identificarse con la parcela de la política exterior y poner de nuevo, de manifiesto, que Copenhague es quien tiene la última palabra.

Por otro lado, el pueblo groenlandés es el único que puede decidir su independencia, aunque su voluntad arrancaría un proceso laborioso en el que el parlamento danés tendría mucho que decir. El capítulo 8 del referido documento, argumenta que el acuerdo se daría entre Nuuk y Copenhague y tendría que ser respaldado por un referéndum y contar con el acuerdo final del parlamento de Dinamarca⁵⁵. Las negociaciones podrían torcerse ante la injerencia de Estados Unidos, al considerarse cuestiones de política exterior, en las que el gobierno danés tendría potestad sobre Groenlandia. Aunque el pacto llegara a buen término, aún debería pasar el trámite del referéndum y la aceptación por el voto mayoritario del parlamento danés. Si bien la primera opción sería algo relativamente factible a tenor de los porcentajes obtenidos en los referéndums de autonomía y autogobierno, que llegaron a rondar el 75 por ciento del voto; la aprobación del parlamento danés podría convertirse en una traba para los anhelos independentistas de Nuuk.

Y no hay que olvidar que Groenlandia, en la actualidad, carece de poder económico para enfrentar una independencia sin contar con el apoyo de un tercer actor, pues recibe un subsidio anual de 3.439,6 millones de coronas danesas (algo más de 460 millones de euros), fijadas en el estatuto de autonomía, para mantener su economía y tejido social⁵⁶.

No obstante, la definición de Groenlandia como colonia supone un desafío, ya que la relación cultural de Dinamarca con la región se remonta a la expedición vikinga de Erik el Rojo en 985. Desde entonces, el vínculo fue innegable, aunque la inestabilidad de los reinos nórdicos no definió la pertenencia de Groenlandia al reino danés hasta después de 1814, cuando los reinos de Noruega y Dinamarca se separaron. Copenhague actuó entonces como una metrópoli que, al igual que sus principales vecinos europeos, trataba de imponer un imperio colonial formado por pequeños enclaves en la Costa de Oro africana, plazas en la India, posesiones en las Indias Occidentales y, por supuesto, Groenlandia y las Islas Feroe.

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial propició la ocupación estratégica de Estados Unidos, para garantizar el peso que los nazis podían proyectar desde las islas Svalbard y el comprometido paso conocido como GIUK, acrónimo que obedece al paso interoceánico desde el Atlántico al Ártico formado por Groenlandia, Islandia y Reino Unido⁵⁷. Una vez concluido el conflicto, Estados Unidos, que había instalado la base de Thule en 1941, negoció su conversión en un enclave de la OTAN para garantizar la seguridad internacional frente a su principal adversario en la Guerra Fría. La base se convirtió en parte de la red de seguridad estadounidense en 1982. Durante la posguerra mundial, las autoridades de Washington consideraron la opción formal de comprar la isla de Groenlandia por cien millones de dólares a través del Secretario de Estado James F. Byrnes, alegando necesidades defensivas y

⁵⁴ *Ibid.*, p. 21

⁵⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁵⁶ Aznar Fernández-Montesinos, *op. cit.*

⁵⁷ Vázquez Orbaiceta, Gonzalo: “El resurgimiento de la importancia estratégica del GIUK Gap”, *bie3: Boletín IEEE*, n° 49, 18 mayo 2023, pp. 934-954.



estratégicas⁵⁸. Antes de ello, William H. Seward lo intentó en 1867 junto a Alaska e Islandia e incluso mencionando, en su propuesta, la unión de Canadá a Estados Unidos⁵⁹; y en 1910 insistieron a través del embajador Maurice F. Egan con el intercambio de Groenlandia por Mindanao y Palawan en Filipinas, cuestión que no cuajó porque el único interés de Dinamarca en ese aspecto era el intercambio de estas dos regiones insulares por el ducado de Schleswig con Berlín, que consiguió tras la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial⁶⁰.

En 1950, Dinamarca declaraba el estatus de colonia, aunque lo arrastraba, *de facto*, desde mucho antes y en 1953, tras aprobarse la nueva constitución del reino de Dinamarca, pasaba a ser un condado. La situación real no cambió demasiado, pues los groenlandeses, aunque gozaban de una hipotética libertad democrática, continuaron sufriendo la aculturación danesa a través de la educación y las políticas sociales. Esto provocó un rechazo entre la población groenlandesa que elevó el tono de sus reclamaciones independentistas en el referéndum sobre la autonomía celebrado en 1979 donde se alcanzó un 73 por ciento de voto favorable.

Al convertirse en un territorio autónomo pasó a engrosar una larga lista de regiones que a nivel global mantienen aún un estatus de dependencia con respecto a las antiguas metrópolis y ese proceso ha ido aumentando gradualmente con la salida de la Unión Europea en 1985 por desavenencias en las leyes de pesca y la caza de la foca⁶¹; o con la aprobación de la ley de autogobierno que confería a Groenlandia una mayor libertad solo limitada por los asuntos exteriores, la defensa y la dependencia económica de Copenhague a través del subsidio. La llegada de Donald Trump, por segunda vez a la Casa Blanca, ha replicado de nuevo un escenario que, en esta ocasión, puede resultar mucho más llamativo para Groenlandia dado su alto nivel de autogobierno, pero tampoco queda claro el papel que podría jugar Estados Unidos y que tipo de relación podría concretarse entre ambos, especialmente observado desde el punto de vista neocolonial.

Un hecho que ha cambiado todo con respecto a las normales relaciones en Groenlandia, que altera no solo el proceso de independencia respecto a Dinamarca sino también el equilibrio del orden internacional, ha sido la política del gabinete de Donald Trump desde su llegada al poder en enero de 2025, cumpliendo con su segundo mandato presidencial.

Tras una primera legislatura que llegaba a su fin, el gobierno de Washington abrió un consulado en Nuuk que parecía indicar las buenas relaciones entre ambos gobiernos, que además, se corroboraba con los guiños que se hacían en sus planteamientos nacionales⁶². La influencia estadounidense era más que evidente, con una mayor presencia en los intereses de la isla y un empuje de las inversiones chinas fuera de la región⁶³.

No obstante, la llegada de Trump al poder en enero de 2025 recuperó la idea de controlar Groenlandia, alegando que era una “necesidad para la propia seguridad nacional”. A partir de entonces, la tensión fue en aumento con distintas visitas de personalidades del gobierno

⁵⁸ Duke, Simon (1989): *United States military forces and installations in Europe*, Oxford, Oxford University Press.

⁵⁹ Mills Peirce, Benjamin (1868): *A Report on the Resources of Iceland and Greenland*, en https://books.google.de/books?id=U9IIAAAAMAAJ&pg=PP13&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

⁶⁰ Berry, Alexandra; Bowles, Nigel; Jones, Halbert. (2016): *Governing the North American Arctic: sovereignty, security, and institutions*, Nueva York, Springer.

⁶¹ Conde Pérez, Elena. “La política ártica de la Unión Europea en perspectiva geopolítica”, *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol 74, n° 2 (2022), pp. 129-156.

⁶² Groenlandia en el Mundo, *op. cit.*

⁶³ Hawkins, Amy. “China sees an opportunity in Greenland, but not in the way that Trump thinks”, *The Guardian*, 21 January 2026. Mrquina Antonio; Aznar Federico: “La Geopolítica del Espacio Marítimo y Terrestre. “Mediterráneos” y Proyecciones”, *Revista UNISCI/UNISCI Journal*, Vol.23, n°68 (mayo 2025), en <https://www.unisci.es/wp-content/uploads/2025/05/UNISCIDP68-2MARQ-AZNAR.pdf>



estadounidense a Nuuk y con titulares que continuamente ocupaban la actualidad. La idea principal era que la amenaza de Rusia y China era una realidad y que Dinamarca era incapaz de defender el territorio, cuestión que alegaban desde el final de la Segunda Guerra Mundial con la presencia militar estadounidense durante la Guerra Fría. La necesidad de garantizar la seguridad a través del plan *Golden Dome*, era crucial para Donald Trump.

La ventana de oportunidad que se abría en Groenlandia parecía ofrecer un escenario idóneo para la independencia con el avance de los partidos independentistas en las elecciones de marzo de 2025⁶⁴, lo que conformaba una idea clara de ruptura con Copenhague y la posibilidad de que Trump pudiera apoyar y reconocer una posible independencia. Sin embargo, la hostilidad del gabinete estadounidense y las continuas amenazas condicionaron la unificación del discurso político de los daneses.

Ante esta situación, Trump ha enconado su posición en el Ártico y tras una primera tentativa de compra, se situó en la posibilidad de llevar a cabo una anexión del territorio por la fuerza. La demostración de poder estadounidense en el caso de Venezuela durante los primeros días de 2026, con el bombardeo de puntos estratégicos y el secuestro de Nicolás Maduro, así como la intervención en su economía petrolera y el control político del sistema bolivariano anestesiado, ha servido para que Nuuk tomé nota de que no hay barreras para las políticas de Donald Trump. La respuesta unánime de Groenlandia y Dinamarca se manifestó en la reunión del 13 de enero, manifestando su posición firme de mantener el territorio, pero también sacaron la conclusión de que Donald Trump no iba a cesar en su empeño de hacerse con la isla⁶⁵. El aumento de la presencia militar de Dinamarca en Groenlandia y el envío de efectivos militares, casi con un carácter simbólico de Francia, Alemania, Suecia Reino Unido, Noruega o Países Bajos, al margen de las decisiones de la Unión Europea, pero conformando una idea de unidad en torno a la defensa de la soberanía, detuvo, al menos momentáneamente, la agresividad estadounidense⁶⁶.

Mientras tanto, las diplomacias de las tres partes abrían un grupo de trabajo para conducir la situación con el fin de no efectuar una ruptura de las relaciones, pero las declaraciones del presidente Trump siguen apuntando a una necesidad imperiosa de hacerse con la isla, a riesgo de romper el orden internacional y con la Alianza Atlántica.

6. Conclusiones

Para cerrar este texto y respondiendo a las preguntas planteadas en la introducción, una vez realizado el análisis de los documentos, noticias y bibliografía especializada, debemos responder a la cuestión principal desde una óptica prospectiva: ¿cuál es el futuro de Groenlandia? Una de las ideas que sobrevolaba la actualidad política en el eje Nuuk-Copenhague en las últimas décadas era la independencia pues todos los elementos para que se produjera habían ido creciendo paulatinamente. Un alejamiento de las políticas danesas, un sentimiento independentista creciente y la sensación de inseguridad ante amenazas externas era algo que se reflejaba en los documentos tanto daneses como groenlandeses. El acercamiento al gobierno de Washington y los guiños de Nuuk para con la administración estadounidense, dejaban un espacio claro para que se produjera una independencia apoyada e incluso, financiada por Estados Unidos, aprovechando los mecanismos políticos legales y la voluntad popular.

⁶⁴ Lukiv, Jaroslav. "Un partido independentista gana las elecciones en Groenlandia en medio de las amenazas de Trump de tomar control de la isla", *BBC News Mundo*, 12 de marzo de 2025.

⁶⁵ "La primera ministra danesa advierte sobre el interés de Trump en Groenlandia: 'Lo más difícil está por venir'", *El País*, 13 enero 2026.

⁶⁶ Kirby, Paul. "Fuerzas militares de varios países europeos llegan a Groenlandia para una misión de reconocimiento mientras Trump insiste en que EE.UU. "necesita" la isla", *BBC News Mundo*, 15 enero 2026.



Probablemente hubiera bastado con una inyección económica que elevara el tono independentista y un nuevo referéndum respaldado por un amplio porcentaje de la población groenlandesa, para que la isla ártica hubiera pasado a estar bajo la influencia estadounidense. Sin embargo, las políticas de Trump han ido por otra vertiente que contempla la compra (casi obligada) o la anexión territorial *manu militari*, lo que ha provocado una reacción unánime en el Reino de Dinamarca y la empatía de los países europeos en la defensa de su soberanía común.

La amenaza común conlleva que la fiebre independentista de los groenlandeses se diluya en un intento de mantener, precisamente, su independencia. Desde Nuuk son conscientes, a tenor la política trumpista en Venezuela, de que si Estados Unidos conquista el territorio, van a depender de Washington, y esta idea choca frontalmente con la independencia que tenían planeada para el territorio. La elección es simple: un gobierno autónomo bajo la soberanía danesa en condiciones de libertad o un escenario incierto bajo la tutela y dominio estadounidense.

Sin embargo, entran en juego factores de índole complicada ya que Dinamarca no es capaz, militarmente, ni con todo el apoyo de la UE, de salvaguardar la soberanía de Groenlandia frente a Estados Unidos, en caso de una agresión armada. Por tanto, conscientes también en Nuuk de esta cuestión, se podrían plantear una cesión, un tratado o una compra que salvara con dignidad la posición de Groenlandia y mantuviera como socio a Estados Unidos, fundamental para garantizar la seguridad en la región frente a potencias extranjeras como Rusia o China. Incluso podrían visualizarse posicionamientos en una Europa fragmentada ante la agresión que podría dar lugar a una ruptura de los tratados de la OTAN, cuestión para la que Europa no está preparada y necesitaría de al menos veinte años para poder sustituir las defensas de la Alianza Atlántica por las suyas propias.

Con ello, y respondiendo a las opciones de Groenlandia que se exponían al inicio de este texto, las posibilidades giran en torno a obtener la independencia; a transicionar desde un modelo de dependencia a uno neocolonial; y a seguir perteneciendo a Dinamarca. Atendiendo al primero de ellos, parece que el proceso de independencia que se había ido fraguando durante las últimas décadas ha quedado defenestrado por dos cuestiones: la primera de ellas es que los groenlandeses se enfrentan a la agresividad del gobierno estadounidense sin posibilidades de independencia real y la segunda es que, ante la amenaza, Copenhague ha cerrado cualquier vía para que se produzca. Es decir, se han alterado las condiciones tradicionales de rivalidad por la presencia de un tercer actor que condiciona el proceso.

La segunda posibilidad es que Groenlandia pase de ser un territorio autónomo dependiente del reino de Dinamarca a una realidad política aún por definir bajo la influencia de Estados Unidos, que ya podría tener una naturaleza de territorio estadounidense, de estado asociado o incluso de territorio no incorporado como ocurre, por ejemplo, con las Islas Marianas. Esto dependerá en buena medida de las condiciones de adquisición de la isla, que podrían ser mediante una compra por una cantidad enorme de capital o por una ocupación militar en caso de fracasar la primera. También puede ocurrir un acuerdo que medie la posiciones y sea beneficioso para todas las partes, aunque la posición de fuerza de Washington es tal, que todo apunta a que será el principal favorecido.

Y el último escenario que podría darse es el de que Groenlandia se mantuviera bajo la tutela de Dinamarca. La posibilidad de que la UE adopte esta posición de apoyo a Dinamarca es clara, dadas las declaraciones y acciones adoptadas en los últimos meses. La unión de los estados miembros de manera unánime con el apoyo de Canadá y Reino Unido podrían convencer a Trump de que los riesgos de una ruptura con sus socios y de un desmantelamiento de la OTAN no compensan poseer la región. Sin embargo, la UE está dividida y su poder de decisión es más lento de lo que las actuales circunstancias aconsejan, por tanto, esto solo pasaría



por un abandono de Donald Trump de sus actuales aspiraciones o porque circunstancias internas de su propio país pusieran en riesgo sus planes.

Bibliografía

- Absalonsen, Joanna: “Kalaalit Nunaat (Groenlandia)”, *Mundo Indígena*, (2020), pp. 527-535
- Absalonsen, Joanna; Ilik Papis Chemnitz, Louis: “Kalaalit Nunaat (Groenlandia)”, *Mundo Indígena*, (2021), pp. 510-519.
- Aimé, Cesáire. (2006): *Discursos sobre el colonialismo*, Madrid, Ediciones Akal.
- Aznar Fernández-Montesinos, Federico: “El Ártico como espacio de conflicto geopolítico”, en *Panorama geopolítico de los conflictos 2020*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 21-50.
- Aznar Fernández-Montesinos, Federico: “Del indigenismo al indianismo. Los movimientos étnicos en América Latina” en *Panorama geopolítico de los conflictos 2022*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 273-302.
- Aznar Fernández-Montesinos, Federico: “Dinamarca y el Ártico. El caso de Groenlandia”, *Cuadernos de estrategia*, n° 218, 2023, pp. 185-234.
- Baqués, Josep y Arrieta, Andrea: “La estrategia rusa en el Ártico”, *Revista General de Marina*, n° 274 (2019), pp. 731-745.
- Bianco, Nauja: “Kalaalit Nunaat (Groenlandia)”, *Mundo Indígena*, (2024), pp.473-481
- Berry, Alexandra Bowles, Nigel; Jones, Halbert (2016): *Governing the North American Arctic: sovereignty, security, and institutions*, Nueva York, Springer.
- Burón Díaz, Manuel; Redondo Carrero, Emilio. (2022): *Imperios e imperialismo: Orden internacional, historia global y pensamiento político*, Madrid, Síntesis.
- Cairo, Heriberto: “La colonialidad y la imperialidad en el sistema-mundo”, *Viento Sur*, n° 100 (2009), pp. 65-74.
- “China’s Arctic Policy”, en <https://www.uaf.edu/caps/resources/policy-documents/china-arctic-policy-2018.pdf>
- Ceamanos, Roberto (2016): *El reparto de África: de la Conferencia de Berlín a los conflictos*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- Conde Pérez, Elena: “La política ártica de la Unión Europea en perspectiva geopolítica”, *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol 74, n° 2 (2022), pp. 129-156.
- Conde Pérez, Elena: “Las poblaciones indígenas del Ártico: Realizaciones de su derecho de libre determinación”, *Anuario de los Cursos de Derechos Humanos de Donostia-San Sebastián: Donostiako Giza Eskubideei Buruzko Ikastaroen Urtekaria*, n° 20 (1985), pp. 157-186.
- De la Torre, Rosario. (1985): “El colonialismo”, *Cuadernos de Historia* 16, n° 224, Madrid, Grupo 16.
- Dittmer, Jason et al: “Have you heard the one about the disappearing ice? Recasting Arctic geopolitics”, *Political Geography*, Vol. 30, n° 4 (2011), pp. 202-214.



“Dinamarca, Groenlandia y las Islas Feroe: Reino de Dinamarca, Estrategia para el Ártico 2011–2020”, en <http://library.arcticportal.org/1890/1/DENMARK.pdf>

“Donald Trump tiene interés en comprar Groenlandia a Dinamarca”, *El Mundo*, 16 agosto 2019.

Dodds, Klaus: “A polar Mediterranean? Accessibility, resources and sovereignty in the Arctic Ocean”, *Global Policy*, Vol. 1, n° 3 (2010), pp. 303-311.

Duke, Simon: (1989): *United States military forces and installations in Europe*, Oxford, Oxford University Press.

Erlanger, Steven: “Trump alarma a Dinamarca con su gélida llamada sobre Groenlandia”, *The New York Times*, 27 enero 2025.

Fanon, Frantz (1963): *Los condenados de la tierra*, México, FCE.

Gelis Pons, Óscar: “El independentismo moderado gana las elecciones en Groenlandia y los votantes dicen no a Trump”, *El Diario.es*, 12 marzo 2025.

González Casanova, Pablo: “Colonialismo interno”, en Boron, Atilio; Amado, Javier (2006): *A teoría marxista hoje: problemas e perspectivas*, Buenos Aires, Clacso, pp. 395-420.

Gozzi, Laura: “El nerviosismo en Dinamarca ante las amenazas de Trump sobre Groenlandia”, *BBC News Mundo*, 10 enero 2025.

“Groenlandia en el Mundo. Nada sobre nosotros sin nosotros”, en [Greenlands_Foreign_Security_and_Defense_Policy_2024_2033.pdf](#)

Hairong, Yan; Sautman, Barry: “China, colonialism, neocolonialism and globalised modes of accumulation”, *Area Development and Policy*, Vol. 8, n° 4 (2023), pp. 416-449.

Hernández Sandoica, Elena (1992): *El colonialismo (1815-1870). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, Síntesis.

Higueras, Georgina: “China a la conquista del Ártico”, *World Economic Forum*, 2 agosto 2019.

Hawkins, Amy: “China sees an opportunity in Greenland, but not in the way that Trump thinks”, *The Guardian*, 21 enero 2026.

“Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático”, en https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/SYR_AR5_FINAL_full_es.pdf

Kirby, Paul: “Fuerzas militares de varios países europeos llegan a Groenlandia para una misión de reconocimiento mientras Trump insiste en que EE.UU. “necesita” la isla”, *BBC News Mundo*, 15 de enero de 2026.

Kohn, Margaret; Reddy, Kavita. (2006): *Colonialism*, Stanford Encyclopedia of Philosophy.

“La primera ministra danesa advierte sobre el interés de Trump en Groenlandia: ‘Lo más difícil está por venir’”, *El País*, 13 enero 2026.

Lukiv, Jaroslav: “Un partido independentista gana las elecciones en Groenlandia en medio de las amenazas de Trump de tomar control de la isla”, *BBC News Mundo*, 12 de marzo de 2025.

Madueño Álvarez, Miguel: “Planes estratégicos para el Ártico: geopolítica, recursos y neocolonialismo”, *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, Vol. 9, n° 2 (2024), pp. 27-42.

Maldonado-Torres, Nelson: “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, n° 1 (2007), pp. 127-167.



Marquina Antonio; Aznar Federico: “La Geopolítica del Espacio Marítimo y Terrestre. “Mediterráneos” y Proyecciones”, Revista UNISCI/UNISCI Journal, Vol.23, nº68 (mayo 2025), en <https://www.unisci.es/wp-content/uploads/2025/05/UNISCIDP68-2MARQ-AZNAR.pdf>

McLeod, John (2010): *Beginning Postcolonialism*, Manchester, Manchester University Press.

Mignolo, Walter: “El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto”, Revista *Telar*, nº 6 (2016), pp. 7-38.

Mills Peirce, Benjamin (1868): *A Report on the Resources of Iceland and Greenland*, en https://books.google.de/books?id=U9IIAAAAMAAJ&pg=PP13&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Mommsen, Wolfgang (1980): *La época del Imperialismo. Europa 1885-1918*, Madrid, Siglo XXI.

“National Strategy for the Arctic Region”, 2022, en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/National-Strategy-for-the-Arctic-Region.pdf>

Nerín, Gustavo. (2022): *Colonialismo e imperialismo. La grandeza perdida y el derribo de sus monumentos*, Madrid, Shackleton books.

Poza Maupain, Pedro: “El 85% de los groenlandeses no quiere ser estadounidense mientras Dinamarca anuncia un 4% en su gasto de Defensa”, *El Mundo*, 29 enero 2025.

Proyecto de ley sobre la autonomía de Groenlandia, Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, en https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/E_C_19_2009_4_Add_4_es.pdf

Osterhammel, Jurgen; Jansen, Jan (2019): *Colonialismo. Historia, formas, efectos*, Madrid, Siglo XXI.

Quijano, Anibal: “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, *Perú indígena*, Vol. 13. nº 29 (1992), pp. 11-20.

“Strategy for the development of the Arctic zone of the Russian Federation and ensuring national security for the period up to 2035”, 2020, en <http://www.iecca.ru/en/legislation/strategies/item/1037-strategy-for-the-development-of-the-arctic-zone-of-the-russian-federation-and-ensuring-national-security-for-the-period-up-to-2035>

Tamnes, Rolf; Offerdal, Kristine. (2014): *Geopolitics and Security in the Arctic. Regional Dynamics in a Global World*, Abingdon, Oxon.

Vázquez Orbaiceta, Gonzalo: “El resurgimiento de la importancia estratégica del GIUK Gap”, *bie3: Boletín IEEE*, nº 49, 18 mayo 2023, pp. 934-954.